

## El juego de una final

Eythan Orozco Ñurinda

Era un 18 de diciembre y se disputaba un partido de fútbol trascendental entre Francia y Argentina. Las expectativas eran altas, y los aficionados de ambos países llenaban las gradas, ondeando banderas y cantando canciones.

En este emocionante encuentro, un jugador destacado de Argentina, que había ganado en muchas ocasiones con su equipo, se preparaba para demostrar una vez más su habilidad y determinación. Sin embargo, el desafío era enorme, ya que ambos contrincantes estaban igualados en talento y deseo de ganar.

No habían pasado ni 30 minutos cuando Ángel, con una destreza impresionante, metió el primer gol para Argentina. El estadio estalló en gritos y aplausos, llenando a su equipo de confianza y alegría. Los jugadores argentinos se abrazaron, conscientes de que habían dado el primer paso hacia la victoria.

Sin embargo, apenas 10 minutos después, Francia contraatacó con fuerza. Kylian, un joven prodigio conocido por su velocidad y buena puntería, se abrió paso entre la defensa argentina y, con un tiro certero, anotó un gol que marcaría historia. Las gradas francesas gritaban con alegría, y la confianza en su equipo otra vez volvió.

Los aficionados franceses se levantaron de sus asientos, aplaudiendo el nombre de Kylian, creyendo nuevamente en la victoria.



El juego se complicó a medida que avanzaba el tiempo. Ambos equipos luchaban, conscientes de que cada minuto era decisivo. La tensión se sentía en el aire. Las oportunidades de gol iban y venían, pero la defensa de ambos lados se mantenía firme. Finalmente, el tiempo reglamentario terminó y el partido se fue a penales, el escenario más dramático y tenso en el fútbol.

En la tanda de penales, los nervios estaban a flor de piel. Los jugadores se alineaban, uno a uno, para enfrentar al portero rival. Cada disparo era una mezcla de esperanza y temor, un momento de gloria o desolación. La afición contenía el aliento, sus corazones latiendo con cada movimiento en el campo.

Finalmente, fue Argentina quien salió victoriosa. El último penal fue realizado, y el balón encontró la red. Los jugadores argentinos se lanzaron al suelo, abrazándose y llorando de alegría. El silencio se apoderó de las gradas francesas.

Kylian, quien había dado todo en el campo, miraba hacia el cielo con los brazos levantados, una imagen de derrota y tristeza. No podía creer que habían perdido. Su mirada reflejaba el dolor de la oportunidad perdida, y su mente revivía una y otra vez esos momentos decisivos.

Se dice que, desde aquel día, Kylian ha tenido pesadillas con los penales que fueron los causantes de la derrota de su equipo. Sin embargo, también se ha convertido en una fuente de inspiración para él, un recordatorio de la delgada línea entre la gloria y la derrota en el mundo del deporte.

Mientras tanto, para los aficionados argentinos, ese día quedó grabado como un momento de triunfo y perseverancia, una prueba de que, en el fútbol, como en la vida, los sueños pueden hacerse realidad con esfuerzo y determinación.

**Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>**